

En el día de oración por Chile

COMITE PERMANENTE DEL EPISCOPADO, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1991

1. Septiembre es un mes privilegiado para reflexionar sobre lo que acontece en Chile. Es el momento de revitalizar el alma de la patria, recordar su historia y rezar por su pueblo. Conscientes de nuestras raíces de fe común y de la adhesión que la mayoría de los hijos de esta tierra tiene por la Iglesia, queremos invitarlos a generar una gran corriente de renovación moral en nuestra Patria.

2. Hace 18 años, el Comité Permanente del Episcopado, confiando en "la cordura y patriotismo de los chilenos" expresó su deseo que se acabara el odio y que volviera pronto la hora de la reconciliación (*Cf. Declaración del Comité Permanente del Episcopado sobre la situación del país. Santiago, 13.09.73*).

Reconociendo que aún queda mucho camino por recorrer, agradecemos a Dios por todos los que han contribuido a que se vaya produciendo el reencuentro entre los chilenos. El Señor bendiga a los que han dicho la verdad, a los que han rezado por su patria, a los que han pedido perdón y perdonado, a los que, sacrificando sus intereses, han buscado el diálogo y el consenso para construir la paz; a los que usando su inteligencia, su trabajo o sus bienes han contribuido al progreso de Chile.

3. Antes que el país entre en un clima electoral, nos parece importante recordar que, como nación, hemos de cuidar como un tesoro lo que tenemos en común. A cien años de la revolución del 91 y después de las convulsiones que ha vivido nuestra patria en los últimos años, tenemos que aprender que la intransigencia y el quiebre del diálogo producen males irreparables. Los partidos políticos deben comprender que no pueden anteponer su propio interés al bien común; que todos deben cultivar la verdad porque sin ella no puede haber libertad auténtica ni democracia; que nada puede justificar la descalificación y que la violencia comienza muchas veces por las palabras que destruyen la convivencia. La confrontación democrática de ideas, en un mundo civilizado, no puede convertirse en agresividad incontrolada, ni puede ser un mero oportunismo que

busca beneficios electorales de corto plazo. Pedimos a Dios que esto sea meditado por quienes son de algún modo responsables de conducir la vida política. Chile no puede repetir un camino que le ha traído tanto sufrimiento.

4. Aún quedan heridas por curar y hay una deuda social no fácil de saldar. Si como sociedad contemplamos con dolor las recientes exhumaciones del Patio 29 es porque no hemos sido capaces de decirnos la verdad y reconocer las responsabilidades. Hemos dejado sufriendo por años a muchas familias que continúan, con razón, buscando a sus deudos desaparecidos. Repetimos que esto no puede terminar con el olvido y con la total impunidad, sino con la verdad que hace posible el verdadero perdón.

5. Las leyes no bastan para solucionar en el corto plazo los problemas urgentes de los pobres. La sociedad entera debe hacer sacrificios para mejorar las condiciones de vida de los más desposeídos. Es necesario que los sectores acomodados vuelvan a un estilo de vida sobrio y sencillo. El Bien común de la nación debe estar por sobre los intereses particulares de gremios, partidos, instituciones o grupos.

Es una exigencia de bien común contribuir a un clima de confianza que permita el ahorro, la inversión y la creatividad para que todos puedan participar en la tarea de un desarrollo con justicia.

Tenemos la esperanza que los más postergados y sus dirigentes tendrán la cordura de no pedir lo imposible, o de exigir que se resuelvan de inmediato todos sus problemas. Esto, sin embargo, requiere que exista una verdadera, visible y eficaz voluntad de ir progresando en el camino de la justicia. No sería razonable resolver las dificultades de hoy, generando para mañana problemas mayores.

6. Aunque todo ser humano merece nuestro respeto, siguiendo el ejemplo de Jesús, los más pobres y necesitados deben ocupar el puesto privilegiado en nuestro amor. Todos deberían tener un lugar en esta patria; a nadie se le puede negar la posibilidad

de vivir con dignidad. Sólo así la violencia y los crímenes podrán ser erradicados en forma verdadera.

7. Nos preocupan los jóvenes y deseamos escucharlos y entenderlos. Llamamos a todos los sectores del país a hacer un esfuerzo por entregarles oportunidades de un crecimiento verdaderamente humano. Ellos tienen derecho a tener un horizonte de vida con valores firmes y modelos positivos.

Deberíamos comprometernos a limpiar las pantallas y los kioscos de tantas muestras de violencia y pornografía; de falsa felicidad sin cruz, sin sacrificio ni heroísmo; de amor efímero sin fidelidad.

Chile siembra su futuro con lo que hoy logre entregar a sus jóvenes.

8. No podemos dejar de pensar en la familia: allí principalmente se construye la patria. En la familia se transmite la cultura que es patrimonio común. Allí se aprende a amar y a ser amado; a respetar al hermano. Ahí se aprende a perdonar; ahí se conoce el valor de la abnegación, de la fidelidad y de la palabra empeñada. Es urgente para Chile buscar caminos para fortalecer la familia; protegerla, educarla y darle los medios para desarrollarse.

9. Al terminar el mes de septiembre celebramos tradicionalmente un Día de Oración por Chile. Roguemos a Dios por nuestra patria, por sus hijos y sus necesidades. Como nación tenemos que volvernos al Señor y a su Evangelio. Sólo en Él tendremos un futuro de vida. Acudamos a la Virgen del Carmen. Ella ha acompañado el caminar de nuestra historia. Que la fe de María, su disponibilidad a Dios, su esperanza inquebrantable, sean para nosotros una luz que nos señale el camino para hacer de Chile un país que se abra al llamado del Señor.

Los saludan y bendicen,

Por el Comité Permanente del Episcopado

+Carlos González Cruchaga
Obispo de Talca

Presidente de la Conferencia Episcopal

+Sergio Contreras Navía
Obispo de Temuco

Secretario General de la Conferencia Episcopal